



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10880

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 11 DE JUNIO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretté, rue Cassanin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

DE MAL EN PEOR

Después de tanto trabajo como costó establecer el armisticio que había de ser un compás de espera para acordar la paz entre Grecia y Turquía, ni durante el plazo de aquel ni más tarde durante las múltiples prorrogas que al plazo se dieron, han logrado las grandes potencias lo que se proponían.

La mala sombra que ha acompañado a ese asunto desde que estalló la insurrección en Creta no se ha desvanecido; al contrario, á cada momento se va espenando y á no emprender nuevo camino más desprovisto de dificultades que el seguido hasta hoy, volverán á tronar en el territorio griego las bocas de fuego de la artillería otomana.

Después de lo que el telégrafo nos ha dicho sobre las negociaciones de paz que han desagradable han obtenido, cabe preguntar:

¿Es que Europa ha modificado su política respecto de Turquía? ¿Es que el mundo cristiano abandona sus propósitos de siempre, de cercenar á los turcos un girón de territorio cada vez que una región se levanta contra el sultán, cansados sus habitantes de sufrir injusticias y atropellos, apaleamientos bárbaros y persecuciones feroces, como las sufridas recientemente por los cristianos armenios y católicos?

Analizando el proceso que ha seguido ese tratado de paz, que no

llegará á firmarse, parece que las preguntas anteriores tienen una contestación afirmativa. Si así no fuera no habrían asentido las grandes potencias á que Turquía pidiera á los griegos dos puntos de la Thesalia.

La contestación de Grecia pone á las potencias de Europa en una situación difícil. Ni quiere ceder terreno á los turcos ni tiene dinero para pagar la indemnización de guerra que se le exige.

¿Qué van á hacer ahora los colosos de Europa? ¿Obligarán á Grecia á someterse y ayudarán á Turquía á ensanchar sus dominios? Romperán entonces con su política de siempre y se harán acreedores á toda clase de censuras.

¿Consentirán que se reanude la guerra y que el turco avance en el territorio cristiano conquistando para la media luna territorios sobre los cuales se proyecta la sombra de la Cruz? No es creíble Europa no puede permanecer impasible ante el desmembramiento del territorio griego.

A estos extremos lleva la desconfianza. Europa interino antes de tiempo en la cuestión de Oriente. Por desconfianza recíproca dejó que los sucesos se desarrollaran. Intereses opuestos la llevó á ponerse al lado de Turquía y hoy sufre las consecuencias de su conducta, viéndose obligada á deshacer una obra en la cual casi llevó la dirección.

TIJERETAZOS

«El Imparcial», dejándose caer: «El exgobernador de la Habana, don José Porrúa, cumplimentó ayer á la Reina y es de presumir que S. M. preguntará á dicho señor noticias del estado de la campaña en Cuba.»

Y es de presumir que no las haya dado buenas—añadimos nosotros completando el pensamiento de «El Imparcial».

¿Qué le habrá hecho el general Weyler al diario madrileño para que le tenga esa cjeriza?

«El Resumen» apretando los dientes y los puños:

«Esa calumnia miserable (la de que el Sr. Sagasta había engañado á sus amigos) contra el jefe del partido liberal, puede arrastrar á éste á actitudes de violencia, de que hasta ahora lo apartaron su patriotismo y su amor inquebrantable al trono.»

Por ahí se empieza.

Pregunta un periódico:

«¿Dónde está la crisis?»

«Oh! colega; esa respetable y numerosa familia de las crisis, sigue perfectamente bien de salud. Desde la crisis del hambre que viene de camino, hasta la crisis política que ha estado de parto ahora y ha dado á luz un ratón de los menudos, todos están de buen año y nos quieren mucho.»

Y sino que lo diga la crisis económica, que no se se para un momento de nosotros por si nos morimos de repente.

¿Cuándo le pagaremos tanto interés? Seguramente nunca.

Según leemos en los periódicos, en breve se harán elecciones en Cuba.

En la situación que está la isla es de suponer que el voto se emita con fastidio.

Máximo Gómez ha declarado pacificado el departamento oriental.

Es lo único que nos faltaba: que se burle de España ese cabecilla

Bien mirado no le falta lógica al chino viejo.

El general Weyler ha declarado pacificadas las cuatro provincias occidentales, donde hay una de tiros y cañonazos que parece que se acerca la fin del mundo.

Para paz la de Santiago de Cuba, eso es indudable.

Habrán muchos insurrectos, pero no dan la cara ni se les busca y como si no existieran.

Otro á quien la crisis lo ha dejado con la boca abierta.

Dice «La Publicidad» de Barcelona: «Pero armar esta zalagarda de dimi-

tir, de sacar á Martínez Campos de su retiro de Teya, de llamar á Palacio á los capitanes generales, de remover las pasiones, suscitar las concupiscencias y discutir lo de arriba y lo de abajo, para que las cosas sigan como estaban, no se le ocurre á quien quería asar la manteca.»

Porque no era personaje político ni aspiró nunca á formar gabinetes. Si no ¡vaya si se le ocurre!

GLORIAS NACIONALES

CONQUISTA DE ALORA

11 de Junio de 1488

En poder de las tropas de Fernando el Católico, Lucena, Tájara, Illora y otras plazas, recuperada la fortaleza de Zahara y devastados en gran parte los campos granadinos, prosiguieron sus conquistas, resueltos á dar muerte al islamismo en el rincón donde se había refugiado.

Para meterse por tierra de Málaga y Granada y apoderarse de Alora, salieron de la ciudad de los cañiles con 12.000 infantes y 6.000 caballos, el gran cardenal de España, el marqués-duque de Cadiz y D. Hurtado de Mendoza, presentándose ante dicha plaza el 2 de Junio.

Establecido el cerco y auxiliada la fábrica de tierra por la flota que mandaba el conde de Bazañón, D. Alvaro de Bazán la artillería de ésta empezó á disparar contra la población, con tai acierto, que muy pronto echó á tierra las dos torres que defendían la entrada, así como la muralla que las unía, obras que intentaron inútilmente levantar nuevamente los moros.

Dispuesto el asalto, con bravura heroica se lanzaron á él los soldados; ambos combatientes luchaban con bizzarria, con temeridad suicida, terminando por ser rechazados los cristianos, con grandes pérdidas por una y otra parte.

Preparando nuevo ataque estaban los capitanes castellanos cuando los musulmanes pidieron capitular, convencidos de que, dados los pocos medios que para la defensa les habían dejado aquellos ocho días de constante lucha no re-

sistirían á los del rey Católico. El día 11 de Junio entregaron la plaza, quedando ellos libres de ir á donde tuvieran por conveniente, única condición que propusieron.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

LOS HOMBRES GORDOS

Sabido es que en París existe el club de los cien kilos, cuyos socios, al que menos pesa esta respetable cifra.

Pues bien, á propósito de gorduras, vamos á recordar algunas célebres.

En la antigua Roma todos los caballeros cuya corpulencia debida al buen trato impedíales cabalgar con facilidad, eran condenados por los censores á la pérdida de sus caballos.

En Esparta, donde la templanza más rigurosa era uno de los primeros deberes de todo buen ciudadano, los gordos pagaban multas, que variaban según el volumen de sus panzas respectivas.

Entre los obesos de los tiempos modernos hay que citar al sabio inglés Eduardo Gibbon, autor de la «Historia de la decadencia y de la caída del imperio romano». Su extraordinaria corpulencia púsole una vez en trance, tan gracioso como ridículo.

Estaba el sabio en Lausane, donde trabajaba para terminar su gran obra histórica, lo cual no fue obstáculo para que se enamorara perdidamente á pesar de sus cincuenta y pico de una bellísima joven.

El sabio encontró un día ocasión propicia para declarar su pasión, y se hincó de rodillas...

La joven, que todo esperaba menos aquel escopetazo, dio al viejo solterón unas calabazas mayores que las que en estos días se reparten en universidades ó institutos, ordenándole que abandonara aquella actitud inmediatamente.

¡Picara gordura y picara mujer!

Gibbon no podía levantarse por más esfuerzos que hacía, y la bella ingrata entonces remachó el clavo llamando á sus criados y diciéndoles:

«Ayudad á ese señor á levantarse y acompañadle hasta la puerta.»

CARLOS II EL HECHIZADO

434

—De mi cuarto.
—¿No has salido?
—No.
—¿Qué has hecho?
—Componer versos; he principiado un auto sacramental.
—Me alegro.
Millan se sentó al lado de la bella joven.
—¿Y Martín? preguntó.
—No ha parecido aun... debe tardar poco.
—Pues mientras viene vamos á hablar de alguna cosa. Estoy cansado de estar escribiendo todo el día, y ahora quiero soltar la lengua y decir cuanto se me ocurra.
—¿Y de qué quieres que hablemos? preguntó Ana.
—De mil cosas: de lo que haya acontecido... no... no, me he equivocado. Vamos á hablar...
—¿De qué?
—De nuestro porvenir, de nuestros planes luego que nos casemos.
Ana desplegó una sonrisa inexplicable. No se sabía si era de placer ó de amargura.
—¿A qué pensar en eso? exclamó despues de un momento de silencio.
—¿Y qué cosa mas natural? Tú me quieres; yo te quiero, luego es decir que tenemos permiso para

CARLOS II EL HECHIZADO

435

charlar aquello que nos parezca mas dulce, mas suave y mas tierno.
—Si... sí... pero...
—Escucha Ana; observó Millan... hasta ahora no he sido lo suficientemente franco para tí... pero ya voy á serlo, porque de lo contrario creo que estallaría mi corazón en mil pedazos.
La voz del poeta adquirió un timbre grave y algún tanto solemne.
—Bien, habla, contestó la joven.
—Desde que nuestros padres bajaron á la sepultura sabíamos que estábamos destinados el uno para el otro. Ana había nacido para Millan, como Millan para Ana. Entonces éramos unos niños y no podíamos comprender toda la grandeza de esta postrera voluntad; dejamos por lo tanto correr el tiempo. Tu hermano y yo vinimos á Madrid; despues vinistes tú, y entonces fué cuando principié á sentir la que voy á decirte. Te ví hermosa, pura, inocente: mi corazón se había ensanchado con el soplo regenerador de la poesia y experimenté que yo no te quería como un hermano quiere á otro, sino como un amante quiere á su amada. Conservé mi sentimiento en lo mas profundo del pecho, admiré tu natural hermosura y principié á vivir lleno de dicha porque siempre estaba á tu lado y de esperanza porque muy

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 436

Su rostro algún tanto pálido por las emociones que acababa de experimentar, se fué tificando poco á poco de un delicado color de púrpura luego que vió la tranquila fisonomía de Millan. Cada cual ocultó los verdaderos sentimientos de su pecho.
—Mira, hermano mío, exclamó la niña presentándole el bordado que acababa de hacer. ¿Qué te parece?
—Es un trabajo hermoso y esmerado.
—¿Te agradan estas flores?
—¡Mucho!... Ellas revelan la habilidad de tus manos y la grandeza de tu genio.
—Gracias, señor poeta. Si me lo permites voy á seguir bordando.
—Yo quisiera que hablásemos todavía.
—¿De qué?
—De nuestro amor.
—No: me has entristecido con esa narración de ahora poco. Yo no creía que tú tratases de causarme mal.
—¡Oh! perdona, hermana mía; he sido un necio pero no he podido remediarlo.
—Pues corrígete para otra vez.
—Corriente.
En este instante sonó el aldabon de la puerta.
—¡Oh! ¡Martín! exclamó la hermosa joven tomando la luz y corriendo para abrir.